

EL COMERCIO

PERIÓDICO NOTICIOSO Y DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL DEPARTAMENTO

FUNDADOR—JUAN JOSÉ MENDOZA

Director y Administrador—JOSÉ I. MARTÍNS

PERIÓDICO DE LA TARDE

ESTE PERIÓDICO APARECE
LUNES, MIÉRCOLES Y VIERNES

DIRECCION Y ADMINISTRACION
CALLE FLORIDA NÚM. 156
SUSCRICION

Por mes \$ 1 00
Por semestre adelantado 6 00
Por año 10 00
Al exterior por año 12 00
Número Ahorro 00 10
atrasado 00 20

SOLICITADAS Y REMITIDAS

En la primera se comprenden los escritos de carácter privado y se publicarán a razón de 15 pesos por columna.
En los segundos se comprenden los escritos de interés público, y se publicarán gratis.
No se restituyen a sus autores los escritos que se reciben en la Administración, fueran o no publicados.

NUESTROS AGENTES

PARA AVISOS Y PUBLICACIONES

EN FRANCIA

EL SR. ALBERT LÓRETTE
Director de la Société M. de publicité
6, rue Camartin Paris

EN ESPAÑA

EL SR. ANTONIO ARMENTERAS
Director propietario de la Agencia
Española de Publicidad
Paseo Colon N.º 10 Barcelona

EN MONTEVIDEO

Los Sres. BÉDUCAUD HNOS

Ciudadela esquina Paraná

EL COMERCIO

INDEPENDENCIA, MARZO 10 DE 1893

LOS CURANDEROS RURALES

He aquí unas personas perseguidas en todo tiempo que no obstante esos sus ser vicios son pos livos é innegables.

El que haya habido tal ó cual curandero que por ignorancia hubiere caído algún daño, lo encontraremos natural, pero de eso mismo se habría corregido en lo sucesivo siendo más cauto y sin fuerse así el público que es el interesado no lo volvería a ocupar.

Curanderos! ¡matá sanos! son califi cativos del desprecio que causan a algu nos pero esto no debiera de ser así como lo demostraremos.

La ley exige título académico para el ejercicio de curar.

Estamos de acuerdo en que eso es una garantía para probar la suficiencia del que la tiene y por consecuencia es muy natural que se aspire a que el servicio médico se haga solo por éstos.

Entre un médico diplomado que ha cursado en las aulas respectivas y practi cado en la clínica, etc., y un curandero que por lo regular sus colocamientos se reducen a la práctica, no hay que dudar que todas las ventajas estarán por el primero; aunque hemos conocido curan deros de clientela que practicaban cu ras de inquestionable mérito.

Dejamos esas consideraciones y vá mos a colocarlos en el terreno de los he chos. ¿Pueden los médicos llenar todas las necesidades de asistencia de la campa ña? No, contestantes y á penas si son su ficientes para atender a los centros urba nos.

La población de campaña queda por ese hecho en el desamparo y autoriza da legalmente para morir como quie ra, con tal que sea sin asistencia medica como mueren en el campo los anima les!

De esa condición solo escapán los que tienen posibles y pueden costearse médi cos librándose así del negro sino á que quedán entregados los otros.

Siendo insuficiente los médicos para su asistencia de curar, ¿cómo se lle naba esa necesidad? ¡Ah! ¡tantísima y de claros esto porque! ¡los instintos de salud siempre son impulsores y no pueden da jar de serlo ante el estado de la desaten ción clase! ¡nadie se acordó de establecerse en todas las partes y distritos; pero es el caso! ¡los señores hace mu chos años! ¡ME DIO! ¡tan y no acabán de llegar! ¡CONTRA!

Si los médicos en esta campaña y en sus veces? pue diciéndose médico sin ma

yor inconveniente? En el primer caso no vemos sino a los curanderos para cum plir; en cuanto al segundo contestamos: que apesar que los codificadores y gente de la capital parece que piensan que la población de campo es de masa dura y no necesita médicos ni remedios, es todo lo contrario y se mueren como todos y los mas con la nota «sin asistencia medica». Es necesaria pues la asistencia.

Entre dos males, el menor. El curande ro podrá cometer errores, —quien no los hace,—pero es indudable que la práctica debe prestarse a las personas que los colocará muy por encima de las que poseen las fami lias y personas sueltas.

No es de perseguirlos que debe preocupar se la autoridad, sino de reglamentar su servicio exigiendo ciertas condiciones y responsabilidad en dichos curanderos, —y después de esto trabajar en preparar elementos que algún día lleven sus luces y servicios a la campaña y cese el empiris mo.

Mientras no vayan los doctores a la campaña, que no irán hasta de aquí a mu chos años,—porque no tendrían remunera cion bastante, porque no se avendría a la vida del campo—se debia establecer en Montevideo una escuela para habilitar un personal que llamaremos médicos rurales el cual seguiria un curso y practica de dos años, al final del cual tendrían autoriza dos legalmente para ejercer en la cam paña.—Estos serian los precursores de los cirujanos y de los doctores como los curanderos habian sido de ella.

Esos médicos rurales ó llamáseles cu randeros si se quiere, preparados con un caudal de conocimientos elementales y de practica clinica, irian a llenar una necesi dad cada día más sentida.

Se pediria a cada Departamento un plan to del jóvanes, que no faltarian pues en un termino breve se le abriria una carre ra remunerativa y honrosa.

¿Se hará esto ó algo parecido? Nos per mitimos dudarlo por que estas cosas des pierdan poco interés y porque los aires que corren ahora no son nada favorables para la campaña.—Alla va la idea,—ya algo parecido dijo un distinguido doctor y allá va inspirada por el amor que tene mos a las poblaciones de campaña tan merecedoras de mejor suerte, y que era Dios que llegue hasta las Alturas y se ha ga algo de positivo bien para el rural!

M. B. Berró

LA LIBERTAD Y LA RELIGION

XI

El hombre poco á poco se va regeneran do; el liberal norte americano de hoy está formando la antitesis del monárquista eu ropeo de ayer. Pasa de la indolencia y mi litud a lo más activo, laborioso é intelligen te del mundo; de lo inservible á lo más útil y necesario. El hijo del pueblo de hoy, no es el que ayer obedecía ciegamente a la más leve institución del despo á; hoy, lo vemos demostrando con todo el vigor de su naturaleza, inteligencia y sabiduría ad mirables, las más ocultas verdades, las verdades religiosas.

La rueda de la civilización empieza a moverse muy de prisa. Dios misericordio so la agite y comueva con su divino aliento.

El aristócrata y el plebeyo se confunden se hermanan; comen en una misma mesa se tutean, se hablan en diferentes idiomas, se comprenden en todo hasta acabar por ser un sola la idea de ambos.

Terminad, pues, la horrible ley de castas; desaparezca el irritante privilegio, y el brazo; el noble y el amo ruedan hacia el abismo del olvido, dejando solo una frase escrita: *Existieron*.

Todavía luchaban algo; pero estádiolos y verás que se baten en retirada; el pasa do les atrae; el presente les empuja y el porvenir les aterra. Las armas de sus ene migos se llaman civilización, cultura, ade lantos, ley divina del progreso universal en una palabra.

Ay de los insensatos que se empeñan en sostener lo antiguo sin ver que el edifi cio se derrumba, sin notar que se les vie te encima y que van á ser aplastados en tre sus ruinas! Llégo serán impelidos por las brisas del porvenir al caos, á la na da....

Nuestros abuelos solo aprendían esgrima, es decir, á matar, y modales, es de cir, indolencia y nulidad, mientras que nosotros estudiamos ciencia, filosofía, el

arte de crear, la savia que produce, el alim ento que regenera. El que crea se acer ca á Dios, el que destruye, es su antitesis, lo contrario de Dios; el que no hace nada no se parece á Dios ni al diablo; es la ne gación de lo que existe.

Dices que es lo más grande que existe en el Universo, es la suma actividad; para Dios no hay noche ni día, pasado, presen te ni futuro. Solo tiene una eternidad ante rior y posterior, que emplea creando siem pre. Imitemosle; cada hora de estudio que tengamos es un mentis que damos á la negación de nuestros ascendientes, un golpe á la rueda del progreso universal. Si se adelgaza nuestra materia, en cam bio nuestro espíritu estará más fuerte y vigoroso; perseguimos, que la carne es polvo y la inteligencia divina.

El que juzga infeliz y camina hacia la desesperación, no es espiritista; porque espiritista y desgraciado no puede ser y sino ahí están las palabras de Samuel Cleves, del más poderoso fabricante de Nueva York, del hombre más espiritista que hasta ahora hemos conocido:

«Yo salí con menos afición á la ciencia, que mi padre, (el ex-conde de Plas); en cambio, llegó hasta el delirio mi amor á la filosofía. Y está circunstancia hubiera concluido por hacerme muy desgraciado así el año de 1815 lo corriera en mi auxi lio mi padre y amigos de ultra tumba: desde que nací hasta este venturoso día, fuéronse modificando mi materia y cere bro; desde el instante en que me comu níqué con los espíritus empezó á modifi carse mi alma. El último cambio me ha hecho feliz».

El que carece de bienes materiales, de comodidades, de libertad, sobre todo, es desgraciado; pero á intervalos se recon centra, medita y sonríe llegando hasta so breponerse al mal que le producen sus ca denas y carencia de todo.

So o el criminal no halla un solo instan te de la vida en que logre dominar su amar guo y dolor. Pobre como rico y poderoso tienen por compañero inseparable el cruel remor, unientó que les acosa, les persigue y les tortura el alma sin tregua ni descan so, sin piedad ni compasión.

Lo mismo el bandolero que solo posee su trabuco, las monedas que acaba de ro bar y la tierra que pisa, que el malvado poseedor de trenes, rien con los labios y lloran con el corazón.

No os fieis de sus carecadas, no en vidéis la libertad que disfrutan; la holgan za ni los trenes que ostentan; su risa es el disimulado eco de los ayes que exhala un corazon victima de interminable tor tura.

Compádeclo al criminal, rico ó pobre, es el ser más desventurado aún cuando aparente lo contrario; no tiene excep cion estavelidad; por eso acepto el mundo filo sófico como axioma indiscutible el que es presan las siguientes frases: *La única fe lidad que existe en la tierra, consiste en la satisfacción de su propio*.

CARTA DE BERLIN

Marzo 6 de 1893

Señor Director de El Comercio, Don José I. Martins.

Estimado amigo:

Continúan los asesinatos en este tiem po de crisis.

Después de la muerte alevosa del mo rador de la isla del Naranjo, Domingo Alviatti ocurrida en Diciembre del 91, y que no se han podido ver los mismos, sucede que en estos últimos días y en las islas argentinas próximas á este pueblo han muerto alevosamente á los habitan tes montañes de las Islas «Rico» y «San Lorenzo», Carlos Denli y Pedro Pá glio, respectivamente.

Nada más sencillo que calificar la cau sa de tales hechos teniendo en cuenta que el cabotaje que en el puerto de Buenos Aires tenía antes su tráfico; hoy dejó de existir á causa de que la Darsena vino á quitarse á las embarcaciones el antiguo movimiento de tráfico diario que les pro porcionaba lo esencial para la vida.

Hoy, si bien es cierto que no hay regla sin excepción, muchas de aquellas emba raciones, balleneras y lanchones, son con ductores de piratas que anidan roban do y matando tanto en el Rio Paraná como en el Uruguay.

El gobierno Oriental y Argentino, debe rian suprimir uno de sus buques de gu

rra,—que solo para lujo sirven, y con lo que gastan para sostenerlos, habria su ficiente para organizar vapores menores de poco calado, y destinarlos á efectuar la policia maritima, para evitar que así se mate y se robo impunemente, y para otros casos necesarios de orden administral vo.

Cuando concluyan los piratas con aque llos que pueden robar y matar en las is las; cuando no haya á quien robar y ma tar en las costas, vendrán á los pueblos á cometer las mismas fechorias.

Las embarcaciones menores que han sa lido de San Fernando, Tigre y otros puer tos Argentinos hace cinco ó seis meses con una tripulación exajerada de mujeres y hombres sin locar en puerto alguno en lo do ese tiempo, ¿qui se puede juzgar de ellas?

Es fácil de descifrar el enigma. Le saludo hasta otra ocasion su mas afino amigo y S. S.

EL CORRESPONSAL.

GACETILLA

AGENCIA MENSAGERIA FLUVIALES

DE

MARIANO SUAREZ

Depachante de Aduanas,—Consignatario y Comisionista en general

—Caja 33 Núm. 28—

En el Estado de Caja de la Tesoreria Dptal. de la Primaria, correspondiente al mes de Febrero de 1893, que publicamos en el número anterior, los cajistas omi tieron en la Data una partida de 997 \$ 40 por Presupuestos de 1892-93, y á fin de salvar del mejor modo esa omisión, pu blicamos hoy integra la referida Data:

DATA

1892 — Febrero 10 — Por Junta	
E. A. — Entregado á fin por el adicional de Abasto recaudado en Enero de	\$ 119 76
Id. 10 — Por Derecho de Abas to — Gastos de recaudación en Enero de	72 00
Id. 10 — Por Presupuestos de 1892-93 — Abonado por Se tiembre de	977 40
Id. 16 — Por Descuento 1% — El efectuado por la Tesore ria General en su renesa de \$950	9 50
Id. 28 — Por Presupuestos de 1892-93 — Abonado por Oc tubre de	924 20
Id. 29 — Por Saldo que pasa á Marzo	
En comprobantes	\$ 705 20
En efectivo	737 88
Igual	\$ 3,516 03

De una carta que des le el Sarandi (en este Departamento) nos escribe un sus critor y amigo, entregamos lo siguiente, de que damos traslado al Sr. Luis A. Du rana, que resume en si los cargos de Inspector y Comision Dptal. de Instruc cion Primaria:

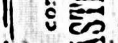
«Como Ud. no debe ignorar, en Octubre tuvo la Sra. Antelia V. André la desgracia de que se le incendiase la casa en que re saba y tenía la Escuela Pública de que era digna directora. Hecho que fué inten cional según la creencia del vecindario.

«Desde entonces esa apreciable señorita tuvo que pasarse en una estancia y viendo que se prolongaba allí demasado su es tadia, sin que nada resolviera á su respec to el Sr. Inspector de Escuelas ha tenido que alquilar una casa por 10 ó 15 días pa ra trasladarse á ella con sus muebles y los de la Escuela que dirige.

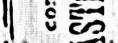
«Segun me consta la Sra. André ha escrito 6 ó 7 cartas al Sr. Inspector, sin que le se haya dignado hasta ahora á contestarlas ninguna.

«En esas cartas pediale la citada pre ceptora que se le cediese la Escuela de la Chilla de N.º 1.º, visto que en estos pa rtes no puede encontrar casa aparente para Escuela.

«Un establecimiento de enseñanza esco lar, hace aquí sin embargo mucha falta, y no es posible pues que por falta de una casa aparente se deje sin instruccion, sin ese tan necesario elemento del espí ri tu, á una numerosa niñez como la que existe en esta de asistir á la Escuela».



COMO
PASTIL
Coral



COMO
PASTIL
Coral

